

ANTONIO GRAMSCI Y LA “SOCIEDAD CIVIL”

*Comunicación del académico de número Eduardo M. Quintana,
en la sesión privada de la Academia Nacional de Ciencias
Morales y Políticas, el 23 de octubre de 2019*

Las ideas que se exponen en los ANALES son de exclusiva responsabilidad de los autores, y no reflejan necesariamente la opinión de dicha publicación, ni la de la Academia Nacional de Ciencias Morales y Políticas.

ISSN: 0325-4763

Hecho el depósito legal

© Academia Nacional de Ciencias Morales y Políticas
Avenida Alvear 1711, P.B. - Tel. y fax 4811-2049 (1014)
Buenos Aires - República Argentina
www.ancmyp.org.ar
ancmyp@ancmyp.org.ar

**ACADEMIA NACIONAL DE CIENCIAS
MORALES Y POLÍTICAS
JUNTA DIRECTIVA 2019 / 2020**

Presidente.....Académica Lic. Marita CARBALLO
Vicepresidente .. Académico Dr. Horacio JAUNARENA
Secretario Académico Dr. Santiago KOVADLOFF
Tesorero Académico Dr. Adalberto RODRÍGUEZ GIAVARINI
Prosecretario ... Académico Ing. Manuel A. SOLANET
Protesorero.... Académico Dr. Ricardo LÓPEZ MURPHY

ACADÉMICOS DE NÚMERO

Nómina	Fecha de nombramiento	Patrono
Dr. Horacio A. GARCÍA BELSUNCE.....	21-11-79	Rodolfo Rivarola
Dr. Alberto RODRÍGUEZ VARELA.....	28-07-82	Pedro E. Aramburu
Dr. Natalio R. BOTANA.....	11-07-84	Fray Mamerto Esquiú
Dr. Horacio SANGUINETTI.....	10-07-85	Julio A. Roca
Dr. Gregorio BADENI.....	18-12-92	Juan Bautista Alberdi
Dr. Eduardo MARTIRÉ.....	18-12-92	Vicente Fidel López
Dr. Isidoro J. RUIZ MORENO.....	18-12-92	Bernardino Rivadavia
Dr. Jorge R. VANOSI.....	18-12-92	Juan M. Gutiérrez
Dr. René BALESTRA.....	14-09-05	Esteban Echeverría
Dr. Alberto DALLA VÍA.....	14-09-05	Félix Frías

Dr. Rosendo FRAGA.....	14-09-05	Cornelio Saavedra
Dr. Juan Vicente SOLA.....	14-09-05	Deán Gregorio Funes
Dr. Carlos Pedro BLAQUIER.....	27-08-08	Nicolás Matienzo
Ing. Manuel SOLANET.....	27-08-08	Joaquín V. González
Dr. José Claudio ESCRIBANO.....	27-05-09	Domingo F. Sarmiento
Dr. Rodolfo Alejandro DÍAZ.....	14-04-10	Dalmacio Vélez Sarsfield
Dr. Santiago KOVADLOFF.....	14-04-10	Estanislao Zeballos
Dr. Vicente MASSOT.....	14-04-10	Fray Justo SantaMaría de Oro
Dr. Felipe DE LA BALZE.....	14-04-10	Bartolomé Mitre
Lic. Marita CARBALLO.....	26-10-11	Roque Sáenz
Peña Dr. Héctor A. MAIRAL	26-10-11	Carlos Pellegrini
Dr. Eduardo Martín QUINTANA.....	26-10-11	Vicente López y Planes
Dra. María Angélica GELLI	12-12-12	Antonio Bermejo
Dr. Adalberto RODRÍGUEZ GIAVARINI.	12-12-12	Adolfo Bioy
Almte. Enrique MOLINA PICO	12-12-12	José de San Martín
Monseñor Héctor AGUER.....	10-09-14	Ángel Gallardo
Dr. Horacio JAUNARENA.....	10-09-14	Mariano Moreno
Dr. Luis Alberto ROMERO	10-09-14	Nicolás Avellaneda
Dr. Marcos AGUINIS	24-08-16	Benjamín Gorostiaga
Dr. Ricardo LÓPEZ MURPHY	24-08-16	Miguel de Andrea
Dr. Norberto PADILLA.....	24-08-18	José Manuel de Estrada
Dr. Carlos Rosenkrantz.....	09-10-19	Manuel Belgrano
Lic. María Saénz Quesada.....	09-10-19	Justo José de Urquiza
Dr. Julián A. de Diego.....	09-10-19	José María Paz

ACADÉMICOS EMÉRITOS

Dr. Leonardo MC LEAN

ANTONIO GRAMSCI Y LA “SOCIEDAD CIVIL”

Por el académico DR. EDUARDO M. QUINTANA

1. La metamorfosis del pensamiento gramsciano

Algunos autores han concretado en sus obras primerizas la centralidad del aporte cultural que los hiciera famosos; en otros se aprecia una evolución hasta alcanzar ya en la madurez su cenit.

Gramsci presenta características especiales, pues sin perjuicio de no abandonar nunca su ideario comunista y su juvenil adhesión a Carlos Marx, pueden advertirse etapas, demostrativas de modificaciones profundas, no sólo estratégicas sino también filosóficas. Las siguientes reflexiones apuntan no sólo a los cambios que se produjeron a lo largo de su breve vida, sino que también a su pensamiento que puede considerarse superadoras del marxismo clásico aportando a su vez un contenido programático a muchos populismos que carecen de vuelo intelectual.

2. Referencia a Carlos Marx.

Para muchos, Gramsci fue uno más de los tantos marxistas que poblaron la primera mitad del siglo veinte. Entiendo que estas afirmaciones son un tanto ligeras pues aporta aspectos específicos

no sólo estratégicos sino doctrinarios. Pero para establecer luego las diferencias, se torna necesario puntualizar brevemente los rasgos más conocidos de la obra de Carlos Marx respecto a los que va a diferir tácita o expresamente el italiano.

En apretada síntesis se puede mencionar algunos de los tópicos que Marx lega al pensamiento comunista: 1) la historia de la humanidad ha sido siempre la historia de la lucha de clases que culminará con la última oposición dialéctica entre la burguesía y el proletariado, el que resultará necesariamente triunfante, consecuencia en la que se cree con una convicción que guarda analogía con el evolucionismo darwinista; 2) distinción entre estructura y superestructura, siendo la primera el conjunto de las relaciones de producción o sea económica que para él era la vida real, sobre la que se levanta la superestructura que equivale a los instrumentos de dominación como el derecho y el Estado que se tornaran innecesarios ante la abolición de la propiedad privada, 3) identifica la estructura económica con la sociedad civil mientras que la superestructura equivale a la sociedad política donde se encuentran las fuerzas de dominación;

3. Breve biografía

Volviendo a Gramsci, si bien su nombre fue ampliamente conocido y goza aún en algunos ambientes de cierta popularidad, es conveniente una breve referencia biográfica. Nace en Ales, Cerdeña en 1891 en un hogar de clase media. En 1911 es becado en la Universidad de Turín para estudiar letras, actividad que abandona para actuar en política dedicándose al periodismo impulsado por su buena pluma y lúcida inteligencia. Pertenece a la generación de marxistas que aparece en Europa a partir de mitad de la década del veinte y principios del treinta y que se extiende hasta los años sesenta en la que podemos mencionar a Luckas, Althusser, Horkheimer, Adorno, Lefebre, Satre y Della Volpe. Esta generación es mucho más filosófica y estética que las anteriores. Pero a su vez Gramsci se distingue de todos sus contemporáneos y es difícil encuadrarlo en un único denominador: ¿quizá filósofo-político o literato –político? La mejor definición es “un ’político

culto”, pues su vocación política es la cultura y en esto consiste su originalidad: no es su filosofía, ni su estética ni su actuación política concreta, ya que su mejor aporte no será desde la praxis sino desde la reflexión impuesta por su destino carcelario.

Los autores antes mencionados desplazaron a la economía política del centro del planteo teórico. Gramsci, pese a participar de esa misma perspectiva, se distingue de sus contemporáneos por un análisis empírico del “aquí” y ahora sociológico, por lo general ausente en otros pensadores marxistas. No puede perderse de vista que en el siglo veinte, las sociedades industriales occidentales consolidaron su sistema productivo y con ello su expansión. Contrariamente a lo previsto por Marx, el crecimiento del mercado de consumo incluyó a los trabajadores, lo que elevó su nivel de vida: ese ascenso económico fue también intelectual. De aquí el problema superestructural pasó a primer plano, ya que la conciencia popular, debido a estas alternativas cada vez se transformaba más en burguesa.

Un tanto arbitrariamente se pueden distinguir tres etapas 1) socialismo y los consejos de fábrica; 2) la fundación del Partido Comunista y su trayectoria y 3) su detención y los cuadernos de la cárcel. Las dos primeras terminaron en rotundos fracasos y la tercera en aparente derrota personal, pero a la postre parcialmente hasta hoy.

3.1. Socialismo y los consejos de fábrica

Su radicación en Turín para estudiar Letras le abre otro panorama ya que más que Milán esa ciudad era el núcleo duro del proletariado italiano y allí su mentalidad sufre una decisiva transformación pues abraza el universalismo de los revolucionarios socialistas afiliándose al Partido en 1913, siguiendo los pasos de su hermano mayor. En 1917 asume la dirección de *Il Grido del Popolo*, en 1919 es secretario de redacción de *L'Ordine Nuovo*. En esta etapa su estrategia fue trasladar el modelo soviético, triunfante recientemente y que reavivó el entusiasmo de toda la izquierda mundial, instrumentando los consejos de fábrica o “soviets” en el centro de la producción capitalista. Si bien es recordado el bienio

rojo en el norte de Italia, la experiencia de los consejos no tuvo éxito.

Es importante destacar que en esta época se produjeron varias revoluciones en Europa, intentando imitar lo sucedido en Rusia, entre ellas la espartaquista en Alemania (encabezado por Rosa Luxemburgo entre otros) Hungría y Polonia, finalizando todas ellas en estrepitosos fracasos y el ajusticiamiento de los principales revolucionarios.

3.2. El Partido Comunista y su trayectoria

A principios de los años veinte se producen graves discrepancias en el seno del Partido Socialista italiano que es criticado por su actitud reformista. Muchos emigraron al fascismo siguiendo a Mussolini, mientras que otros fundaron en Livorno en el año 1921 el Partido Comunista participando Gramsci de su comité central. Al año siguiente es elegido como representante en el tercer congreso al Komintern a realizarse en Moscú, en el que se producen dos acontecimientos que marcará su vida: conoce a Lenin y estudia su obra, lo que incidirá fuertemente en su futuro y conoce a su mujer quien lo acompañará a Italia.

En 1924 es elegido diputado y como nota marginal puede acotarse que tanto en Italia, la estrella del fascismo y de Mussolini seguían en alza al igual que la de Stalin en la Unión Soviética, ambos personajes lejanos al ideario de Gramsci. En 1926 una ley dispuso sancionar a los diputados que habían hecho abandono de la Cámara acusados de atentar contra las instituciones. Injustamente Gramsci es detenido, pese a no encontrarse en la situación mencionada, pues había vuelto a la Cámara y en 1928 en condenado a veinte años de prisión que no alcanza a cumplir, pues en 1937 es liberado ante la proximidad de su muerte debido a una grave y larga enfermedad. Fallece una semana después. Su vida familiar fue muy breve, sólo conoció sólo a su primer hijo pues su mujer embarazada del segundo consiguió huir a Rusia en 1926. En esta segunda etapa termina encarcelado y el Partido Comunista en franca decadencia.

3.2. *La madurez: los Cuadernos de la cárcel*

La cárcel y sus frutos: los Cuadernos. ¿Qué sería la posteridad de Gramsci sin ellos? Creo que no habría trascendido de los círculos iniciáticos. No hay duda que el rescate de los cuadernos por parte del Partido Comunista y su difusión dieron a Gramsci la posibilidad que trascendiera y perdurara su obra más allá del mismo Marx. Escritos en prisión a partir de 1929 y durante aproximadamente seis años, en letra minúscula y en cuadernos escolares, el autor fue abordando sin orden temático cuestiones que habían sido su preocupación toda su vida. Jamás escribió un libro y tampoco pensó que estas reflexiones tuvieran tal formato.

Su perspectiva desde la derrota del partido, junto con la consolidación del fascismo y el alejamiento del activismo le otorgan a estas observaciones una madurez, sazónada por la experiencia, que superó ampliamente a sus escritos teóricos de años anteriores. Desde 1948 la editorial *Einaudi* editó en seis volúmenes las notas de los Cuadernos conforme al siguiente plan temático y títulos que no pertenecen al autor sino al grupo de Togliatti: *El materialismo histórico y la filosofía de Benedetto Croce, Notas sobre Maquiavelo, Sobre la política y sobre el Estado moderno, Los intelectuales y la organización de la cultura, El Resurgimiento, Literatura y vida nacional, Pasado y Presente*. A mi entender los tres primeros contienen la visión más aguda, pues abordan los temas claves que integran una cosmovisión determinada: la filosofía, la política y la estrategia cultural, lo que no desmerece el valor de las notas contenidas en los tres restantes.

En 1975 el Instituto Gramsci los editó en forma cronológica o sea en el orden en que fueron escritos. La editorial *Lautaro* de la Argentina fue la primera que publicó los cuadernos en castellano desde 1952 y ya en 1950 había publicado las Cartas de la cárcel. Los temas abordados abarcan un amplio espectro sociopolítico pero no admite discusión que las superestructuras, fundamentalmente la cultura, y la estrategia específica que se requería para la toma del poder en los países desarrollados son los temas que absorben el interés de Gramsci, por sobre cualquier otra cuestión de índole económica.

4. Diferencias con Marx y los marxistas “clásicos”

4.1. *Disolución del dogmatismo.*

Cito una frase con aparente contenido elogioso, pero que a su vez refleja una nueva toma de posición: “Marx **no ha escrito un credillo**, no es un mesías que haya dejado una ristra de parábolas cargadas de imperativos categóricos, su única norma es “Proletarios de todo el mundo uníos”.....Marx ha sido grande y su acción ha sido fecunda no porque haya inventado a partir de la nada, no por haber engendrado con su fantasía una original visión de la historia, sino porque con él lo fragmentario, lo irrealizado, lo inmaduro, se ha hecho madurez, sistema, conciencia...Carlos Marx es para nosotros un maestro de vida espiritual y moral, **no pastor con báculo**...Es un vasto y sereno cerebro que piensa, **un momento** singular de la laboriosa, secular, búsqueda que realiza la humanidad por conseguir su ser y su cambio, para captar el ritmo misterioso de la historia.¹ He resaltado algunas palabras pues indican la diferente interpretación de Gramsci sobre la obra de Marx, la que no entiende como un credo dogmático con imperativos morales, sino como una guía en la lucha por la liberación del proletariado. Además, cataloga a Marx como “un momento” o sea que pertenece con todo respeto a un pasado que debe superarse.

4.2. *Superestructura y sociedad civil.*

Una de las diferencias notables con respecto a Marx es la modificación conceptual respecto a la estructura, pues si bien mantiene que allí se desarrollan las fuerzas y relaciones de producción, ubica a la sociedad civil en el estrato de las superestructuras que lejos de desaparecer, tiene un rol relevante en la conquista del Estado y la construcción de un mundo sin opresiones. En esta concepción de la sociedad civil se advierte su preocupación esencial, pues sus consecuencias políticas son enormes, pues si bien para Lenin el objetivo principal es la conquista del Estado, para Gramsci, en las sociedades desarrolladas, el objetivo primordial se convierte, por el contrario,

¹ Gramsci Antonio, “Nuestro Marx” en *Il grido del Popolo*” 4/5/1918

en la conquista de esa sociedad civil, entendida en un sentido propiamente cultural. El Estado terminará por caer, después que acontezca en la sociedad civil la disolución de la antigua concepción del mundo por la acción de los intelectuales que deben llevar a las masas a vivir la nueva concepción inmanentista y socialista.

4.3. Estrategia: de la revolución violenta como paridera de la historia a la conquista de las conciencias mediante la acción cultural

Gramsci sostiene que “La expresión tradicional de que la “anatomía” de la sociedad está constituida por la “economía” es una simple metáfora tomada de las discusiones habidas en torno a las ciencias naturales y a la clasificación de las especies animales, clasificaciones que entraron en su fase “científica” cuando se comenzó a partir de la anatomía y no de caracteres secundarios y accidentales”²

Añade que “si los hombres adquieren conciencia de su posición social y de sus objetivos en el terreno de las superestructuras, ello significa que entre estructura y superestructura existe un nexo vital y necesario”; por ello propone “la valorización del hecho cultural, de la actividad cultural, de un frente cultural como necesario junto a los meramente económicos y políticos”.³

Para la conquista de la sociedad civil, elabora la estrategia en dos pasos: al comienzo “resaltar todo lo negativo; criticar al pasado tendiendo a ocultar la historia, hacer olvidar y destruir”. Las líneas de construcción serán todavía grandes líneas, esbozos que podrán y deberán ser cambiados a cada momento para que coincidan con la nueva estrategia en formación.”⁴

² Gramsci Antonio, “*El materialismo histórico* págs.77- 79

³ op.cit. pág. 236 y 189

⁴ Gramsci Antonio, *El materialismo histórico y la filosofía de Benedetto Croce*: “La F. de la praxis presupone todo el pasado cultural, el Renacimiento y la Reforma, la filosofía alemana y la Revolución francesa, el calvinismo y la economía clásico inglesa, el liberalismo laico y el

Respecto a las condiciones ideales para impulsar una revolución, diversamente a la opinión de sus camaradas, no pone el énfasis en la situación económica de una nación determinada sino al grado de desarrollo de las fuerzas intelectuales y políticas sosteniendo que “La existencia de crisis económicas sólo puede crear un terreno más favorable a la difusión de ciertas maneras de pensar, de plantearse y resolver las cuestiones que hacen a todo el desarrollo ulterior de la vida estatal. Se puede excluir que las crisis económicas produzcan por sí mismas acontecimientos fundamentales; sólo pueden crear un terreno más favorable a la difusión de ciertas maneras de pensar y resolver las cuestiones que hacen a todo el desarrollo ulterior de la vida estatal. En su compendio de historia de la Revolución Francesa, Mathiez, oponiéndose a la vulgar historia tradicional que a priori “encuentra” una crisis coincidente con la gran ruptura del equilibrio social, afirma que hacia 1789 la situación económica era más bien buena en lo inmediato, por lo que no se puede decir que la catástrofe del estado absoluto era debido a una crisis de empobrecimiento.”⁵

Estas ideas son reveladoras de que el análisis gramsciano tiene una amplitud y profundidad muy superior y distinto al de sus pares marxistas: las crisis y las transformaciones sociales tienen entonces como centro cardinal la conciencia y la intelectualidad que debe despertarla, es un hecho fundamentalmente cultural y en segundo lugar netamente político. También precisa una reforma “intelectual y moral”, tema al que vuelve reiteradas veces. De aquí la necesidad de la élite, que está representada por el partido y sus dirigentes cuya función es lograr la hegemonía, que no pasa por parámetros económicos sino cosmovisionales.

No en vano se ha calificado a Gramsci como un revolucionario “cultural” pues su diferencia específica es el énfasis en la ampliación del marco de las transformaciones que abarcan la

historicismo que fundamenta cualquier concepción moderna de la vida. La filosofía de la praxis es la culminación de todo este movimiento de reforma intelectual y moral...Corresponde al vínculo Reforma protestante más Revolución francesa; es una filosofía que es a su vez una política y una política que es a su vez filosofía.

⁵ Gramsci Antonio, *Notas sobre Maquiavelo, la política y el Estado moderno.*, pág.74

tarea intelectual, al estudio de la filosofía, incidencia del arte en el “imaginario colectivo”, la educación, la revalorización de la moral, y por sobre todas las cosas la hegemonía que debe lograrse siempre manteniendo la prioridad de la dirección (capacidad persuasiva de los dirigentes) sobre el dominio o coerción y coacción.

Su insistencia es lograr un arquetipo humano, el “hombre nuevo” que será la consecuencia de esa reforma intelectual y moral y que se producirá mediante la conquista del Estado, pero no por un golpe de fuerza sino por la asimilación previa de los estratos sociales que forman la superestructura, por ello, metodológicamente su análisis es acertado, pues se da cuenta que la metanoia humana no se produce como una consecuencia “mágica” de la supresión de la propiedad privada y de la sociedad sin clases. Ellas requieren una profunda educación fundado en un ideario colectivo.

Gramsci conoce bien la cultura clásica y concluye que ella fue la base de la civilización occidental. De la misma manera, la liberación que construya una nueva civilización debe partir de premisas culturales. Ya desde su juventud, este tema era fundamental para él y si bien evolucionó en otros aspectos, puede decirse que siempre fue una constante que además influyó y fue aglutinando a todo el espectro de cuestiones sociales. En una publicación del año 1916 afirmaba: “Hay que perder la costumbre y dejar de concebir la cultura como saber enciclopédico en el cual el hombre no se contempla más que bajo la forma de un recipiente que hay que rellenar y apuntalar con datos empíricos, con hechos en bruto e inconexos que él tendrá luego que encasillar en el cerebro como las columnas de un diccionario para poder contestar en cada ocasión a los estímulos del mundo exterior”.⁶

5. Claves de la estrategia

Lo que ha distinguido y popularizado a Gramsci, no consiste en sus aportes filosóficos, ni tampoco medulosas interpretaciones

⁶ Gramsci Antonio, “Sociedad y cultura”, *Il grido del Popolo*, 29/11/1916

sobre las teorías económicas de Marx, sino su enfoque estratégico en las sociedades desarrolladas de occidente. Metafóricamente asimila la política con el arte militar distinguiendo entre las tácticas de “maniobras” y las de “posiciones” y “trincheras”. Las primeras implican un gran despliegue de tropas que persiguen el choque frontal con el enemigo. Las segundas son las aconsejadas en aquellas circunstancias donde tal enfrentamiento puede resultar desventajoso, por tratarse de un frente enemigo compacto y sin fisuras. Trasvasando estos conceptos tácticos militares al arte y ciencia política, advierte que en las sociedades occidentales, la estrategia a seguir por los partidos comunistas no puede asumir la forma de una guerra de maniobras sino de posiciones: “La sociedad civil se ha convertido en una estructura muy compleja y resistente a las irrupciones catastróficas del elemento económico inmediato (crisis, depresiones, etcétera): las superestructuras de la sociedad civil son como el sistema de trincheras en la guerra moderna”. A diferencia de Rusia donde “el Estado era todo, la sociedad civil era primitiva y gelatinosa; en occidente, entre el Estado y la sociedad civil existía una justa relación y bajo el temblor del Estado se evidenciaba una sólida estructura de la sociedad civil. El Estado era solo una trinchera avanzada, detrás de la cual existía una robusta cadena de fortalezas y casamatas”.⁷

5.1. Educación. Los intelectuales.

Hasta que se arribe a la sociedad regulada, una de las funciones principales del Estado es la educación en el “buen sentido” orientado por la filosofía de la praxis. El fin de la educación es crear los presupuestos para la superación de la sociedad actual, a través del conocimiento de las contradicciones existentes y el logro de un genuino sentido de historicidad, homogeneizando la escolaridad; por tanto la solución es desvincular la escuela del control que las clases dominantes ejercen actualmente sobre ella.⁸

Asimismo expresa que “es prioritario la creación de una elite de intelectuales, ya que una masa humana no se distingue y no

⁷ Gramsci Antonio, *Notas sobre Maquiavelo, la política y el Estado moderno*, pág.94/95

⁸ Broccoli Angelo, *Antonio Gramsci y la educación como hegemonía*, México, Nueva Imagen, 1984, pág.161

se torna independiente *per se*, sin organizarse (en sentido lato), y no hay organización sin intelectuales... La función de los intelectuales comienza por dar personalidad al amorfo elemento de masa, lo que significa suscitar elites de intelectuales de un nuevo tipo, que surjan directamente de la masa y que permanezcan en contacto con ella, para llegar a ser las "ballenas del corsé" del movimiento popular."⁹

¿Pero quién es "intelectual" para Gramsci? respuesta: "es preciso destruir el muy difundido prejuicio de que la filosofía es algo sumamente difícil por ser la actividad intelectual propia de una determinada categoría de científicos especializados. Es preciso demostrar que todos los hombres son "filósofos" y definir los límites y los caracteres de esta filosofía espontánea propia de todo el mundo...cada hombre considerado fuera de su profesión despliega una cierta intelectualidad; o sea es un filósofo, un artista, un hombre de buen gusto, participa en una concepción del mundo, tiene una línea de conducta y por eso contribuye a sostener o modificar una concepción del mundo y a suscitar nuevos modos de pensar."¹⁰ La génesis de los intelectuales se halla en la clase dominante que producen "funcionarios" encargados de ejercer la hegemonía. Esta misma noción cabe trasladarla al ámbito escolar; junto con la propia ambiente social es la escuela formadora de hombre y por ello el instrumento más idóneo para realizar la reforma intelectual y moral. Como no podía ser de otra manera sostiene la necesidad de la "escuela unitaria" en manos de la filosofía de la praxis.

La prioridad del "dirigente" sobre la "masa" es reafirmada al sostener que: "comúnmente se habla de capitanes sin ejército, pero en realidad es más fácil formar un ejército que formar capitanes. Tanto es así que un ejército ya existente sería destruido si le llegasen a faltar los capitanes, mientras que la existencia de un grupo de capitanes, acordes entre sí, con fines comunes, no tarda en formar un ejército aún donde éste no existe."¹¹

⁹ Gramsci Antonio, *Los intelectuales y la formación de la cultura*, págs. 20 y 26.

¹⁰ Gramsci Antonio. *El materialismo histórico*, pág. 11

¹¹ Gramsci Antonio, op.cit. pág.48

En su madurez, rescata el valor de las ahora olvidadas “lenguas muertas”, pues consideran que son la base de la historia y de la cultura y el soporte de una formación rigurosa. “La lengua latina y la griega se aprendían según la gramática, mecánicamente; pero hay mucha injusticia e impropiedad en la acusación de mecanicismo y aridez. ...Por ello se debe persuadir a la gente de que el estudio es un trabajo muy fatigoso, con su propia tiranía y que este esfuerzo intelectual, muscular y nervioso es un proceso de adaptación, un hábito adquirido con esfuerzo, molestias y también con sufrimiento”.¹²

5.2. La hegemonía y el bloque histórico como conceptos paradigmáticos

La originalidad de Gramsci en el tratamiento del tema del Estado consiste en que no lo considera sólo como aparato superestructural, sino que estudia el conjunto estructura y superestructura como un bloque histórico articulado por una determinada relación de hegemonía.¹³ que implica la dirección y el dominio –pero fundamentalmente la primera- de todas las actividades y dimensiones sociales conjugadas en una misma concepción del mundo. Así explican los dos brazos de la pinza gramsciana articulada en la concepción del mundo que propone: la hegemonía se asienta por una parte, en una “concepción de la vida” fácilmente asimilable por los “simples” que lentamente deben ir transformando su “sentido común” en el “buen sentido” y por otra, como una “filosofía” que con sólidos fundamentos es manejada por los intelectuales de alto grado.

Respecto a la primera es clave la instrumentación de los medios masivos de comunicación social, que presenta interés en las cuestiones cotidianas preparando el terreno para el segundo paso más ideologizado. Gramsci hace hincapié en la función de la radio y revistas de tirada masiva que deben buscar atraer más el sentimiento y las emociones. Advertía ya que la radiodifusión era

¹² Gramsci A, *.Los intelectuales y la formación de la cultura,*, pág.119 y 124

¹³ Hilleret Flora, *Gramsci y la educación,* Noveduc. Pág.45, Buenos Aires, 2012.

la penetración casera que podía pasar inadvertida, mencionando los famosos “folletines” antecedentes de las telenovelas y series actuales.

La toma de conciencia revolucionaria comienza con la superación del “sentido común”, que es disgregado y asistemático, que difiere de hombre a hombre. De esta manera la naturaleza humana dispersa por el individualismo, debe reunificarse en “el hombre colectivo”. Agregó por mi parte que respetar el pluralismo sería la negación teórica de la filosofía comunista pues para ellos las ideologías no marxistas son mistificaciones

6. Liberación: el hombre colectivo y el Estado como totalidad.

En materia política, lo hasta aquí expuesto puede brindar una imagen equivocada de Gramsci, pues su preocupación por la cultura y la creación de un hombre “nuevo” que asume raíces clásicas parece apartarlo de cualquier estatismo y/o totalitarismo. Esta sería una falsa concepción que mantiene siempre su ideario comunista y si bien se aleja de la utopía marxista de la desaparición del Estado, su propuesta es su reconstrucción.

Su concepción es el ejercicio del poder “político-cultural”, que se ejerce logrando la hegemonía y ésta tiene su campo de acción en la sociedad civil. A la vez del pensamiento gramsciano no se puede deducir que en la sociedad regulada no existirá el poder político; por el contrario es correcto interpretar que la política será ejercida por la propia sociedad civil y en ello tendrá significativa participación el “Nuevo Príncipe” o sea el partido comunista, que deberá identificarse no con el aparato gubernamental, sino con todo el entretejido social, donde se ejerce la hegemonía. Sostiene que “El partido político (nuevo Príncipe) no reina ni gobierna jurídicamente; tiene el “poder de hecho”, ejerce la función hegemónica y por consiguiente equilibradora de los diversos intereses en la sociedad civil, la cual sin embargo está

tan entrelazada con la sociedad política que todos los ciudadanos sienten, en cambio que el partido reina y gobierna”.¹⁴

7. Trayectoria “post mortem”

Mientras el fascismo continuó el poder la obra de Gramsci permaneció ignota. En la posguerra el partido comunista rescató los cuadernos y en 1948 comenzaron a tener difusión en Italia, acompañada de aceptación en las izquierdas, pues estaba fresco el recuerdo de los autoritarismos y muy presente el totalitarismo de la Unión Soviética. Pero la máxima expansión fue durante el llamado eurocomunismo y el llamado compromiso histórico entre la Democracia Cristiana y el P.C.I. Vaya como ejemplo que en 1976 en el mitin por el aniversario de la fundación del Partido, mientras escuchaban a su máximo líder la consigna de los asistentes era corear “Gramsci-Togliatti-Berlinguer”, indicando de esta manera una continuidad filosófico-política cuyo autor era el sardo.¹⁵

Por razones de tiempo, pasaré a nuestro país y seré breve. La editorial *Lautaro* de la Argentina, fue la primera que publicó en castellano los *Cuadernos de la cárcel* desde 1952 y ya en 1950 había publicado las *Cartas*. En las décadas del sesenta y setenta se publicó en Córdoba la revista *Pasado y Presente*, título de uno de los volúmenes de la edición de los *Cuadernos* de Gramsci que dirigió Togliatti. En el año 1984 fue designado Rector Interventor de la Universidad de Buenos Aires Francisco Delich, quien entre 1964-65 publicó varios textos en dicha revista. En el año 1987 el por entonces municipio de la ciudad de Buenos Aires organizó el cincuentenario de su muerte, en el que participaron numerosos de sus panegiristas. Entre 1990 y 1998 fue Decano de la Facultad de Sociología de la Universidad de Buenos Aires Juan Carlos Portantiero, que además de participar en la revista antes mencionada junto con José Aricó, publicó el libro *Los usos de Gramsci* de vasta circulación en los seguidores del italiano. Ignoro

¹⁴ op.cit. pág. 123

¹⁵ Del Noce Augusto, *Italia y el eurocomunismo*, Ediciones Nueva Política, Colección Panorama actual, Caracas 1977.

si en esos períodos los mencionados seguían adhiriendo al ideal gramsciano. Por último, pocos años atrás Ernesto Laclau, enancado en Gramsci publicó *La razón populista* de gran repercusión filosófica política y otras obras, entre ellas *Hegemonía y estrategia socialista* y *Hacia una radicalización de la democracia*, en coautoría con Chantal Mouffe.

8. Observaciones finales.

8.1. Otras corrientes intelectuales y autores afines a Gramsci.

La sociedad contemporánea muestra una fuerte pérdida de los valores perennes de occidente vigentes hasta las primeras seis o siete décadas del siglo veinte, pero creo que no puede atribuirse sólo al pensamiento gramsciano tal transformación. En efecto, otras corrientes de pensamiento y autores diversos han contribuido a ello, como la llamada “Escuela de Frankfurt” que surgió en esa ciudad en 1924 a partir de la fundación del *Instituto de Investigaciones Sociales*, merced al legado de un industrial, padre del marxista Felix Weil. Más tarde el foco de pensamiento allí surgido se extenderá con matices diversos. A partir de la designación como director de Max Horkheimer en 1931 es cuando el Instituto cobra vuelo y se va elaborando una corriente filosófica que se denominará *Teoría crítica de la sociedad*. Las personalidades que se relacionarán luego con el Instituto y que aportarán su bagaje intelectual a la *Escuela*, provienen de posiciones epistemológicas y culturales muy disímiles entre sí: a la dedicación sociológica de Horkheimer y los primeros economistas, se integra un grupo de intelectuales, como el psicoanalista Erich Fromm, el heideggeriano de izquierda Herbert Marcuse, el literato y filósofo Walter Benjamin y tantos otros, a quienes unía una común aversión a la decadente cultura burguesa y al enfoque positivista, tanto de la filosofía como de las ciencias de la época, junto con una implícita o explícita simpatía por el socialismo y en especial con el marxismo, que en varios de ellos se fue diluyendo con el tiempo. Entre otros, la obra Marcuse tuvo un impacto especial en la llamada “liberación

sexual”, a través de varios de sus libros en especial “*Eros y civilización*” y “*El hombre unidimensional*”. Con posterioridad cabe mencionar también en su crítica acida a los valores tradicionales a Levy Strauss, el estructuralismo y Michel Foucault, destacándose entre sus obras “*Las palabras y las cosas*” y con impacto en el derecho penal “*Vigilar y castigar*”.

8.2. *Los populismos y Gramsci.*

Para ciertas líneas de pensamiento, el marxismo se transformó en gramscismo, sin perjuicio que su aporte es funcional a diversas corrientes, algunas denominadas hoy día como populismos, quienes esgrimen como bandera el antagonismo, llamado también “grieta”, y que una vez alcanzada la hegemonía política, proceden a licuar las instituciones republicanas, entre ellas los poderes del Estado para proceder a su concentración en una sola jefatura rodeada por una burocracia adicta.

La utilización de Gramsci por parte de los populismos puede sintetizarse en dos tópicos. Primero de los dos carriles en los que trabaja, destructivo el uno y constructivo de una nueva sociedad el otro, solo interesa el primero, pues la sociedad sin clases no es el objetivo a los líderes populistas asimilados cómodamente al régimen burgués. En segundo lugar ha revalorizado el papel de los intelectuales quienes desde distintos medios de difusión masiva están al servicio del régimen de turno brindándole un barniz de legitimidad filosófica.

Curiosamente su mayor éxito fueron sus momentos de derrota personal y partidaria. Jamás pensó que anotaciones dispersas entre sí, algunas triviales, en simples cuadernos escolares se transformarían para muchos comunistas y otros no tanto, en una renovación de los idearios ya vetustos. La segunda es que su obra, además de elevada calidad cultural, puede ser polifuncional a las más diversas formas de estatismos y populismos.

Por último, dadas las circunstancias políticas de estos momentos, demostrativas que la coacción y la coerción política ha vuelto a manifestarse de diversos modos, tales como la actitud de alguna autoridad de México respecto al narcotráfico, el retroceso

ante una violencia desmesurada de medidas públicas tanto en Ecuador como en Chile o Bolivia, ante seria duda respecto a la transparencia electoral, parece que el ideario gramsciano es totalmente extemporáneo. Sin embargo me atrevo a pensar que la historia política no es homogénea y además su característica es la imprevisibilidad. En segundo lugar Gramsci, no recusó la violencia en caso necesario, más allá que priorizó la conquista de las conciencias y de la sociedad civil y por último, las expresiones destructivas del orden público en última instancia prosperar si algún porcentaje importante de la sociedad la avala, además de contar con elites especiales e ideologizadas para producirlas. Creo que a esto último se dedicó el sardo y pienso que no se equivocaba. Por último, si bien mi ideario doctrinario y existencial es muy diferente al de Gramsci, mi interés en su obra ha residido en su agudeza en advertir la importancia de la cultura y la educación por sobre otros aspectos, además de reconocer su lucidez y su entereza personal a lo largo de toda su vida.